



HS- *Horizontes Sociológicos*- AAS- Año 3.- Número 6.
Julio-Diciembre 2015.- Argentina.- ISSN: 2346-8645.- Pp. 9-27

LA UNIVERSIDAD ARGENTINA EN LA VOZ DE PERÓN: SUS DISCURSOS SOBRE EDUCACIÓN SUPERIOR*

GUIDO RICCONO

Profesor de Enseñanza Media y Superior de Historia de la Universidad de Buenos Aires
Magister en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas
Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: griccono@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo es un análisis de la totalidad de los discursos oficiales que efectuó Juan Domingo Perón en los que se refirió a la universidad argentina o a alguno de sus componentes durante el *peronismo clásico*. El período de rastreo de los mismos comprende los años 1943 a 1955 incluyendo, de ese modo, los dos años previos a su acceso a la presidencia hasta el final de sus dos primeros mandatos.

La historiografía específica sobre la relación universidad – peronismo ha destacado, en términos generales, una conflictividad entre ambos componentes durante los años de gobierno peronistas. Aquí, la propuesta es indagar dicha relación desde un ángulo particular e inédito, poniendo en el centro del análisis la palabra de Perón desde una perspectiva diacrónica –tomando como referencia el contexto de producción de los discursos– y sincrónica, divididos en bloques temáticos.

PALABRAS CLAVE:

Perón | Universidad | Discursos | 1943/1955

ABSTRACT

This article is an analysis of all the official speeches of Juan Domingo Perón in which referred to the university or any of its components. The screening period thereof comprising the years 1943-1955 including, thus, two years before his accession to the presidency until the end of his first two terms.

The specific historiography that analyzed the relation university – Peronism, stated in general terms, a conflict between the two components during the years of Peronist government. Here, the proposal is to investigate this relationship from a particular and original angle, putting at the center of analysis Perón word from a diachronic perspective - with reference to the context of production of discourses and synchronous - divided into thematic blocks.

KEYWORDS:

Perón | University | Speeches | 1943/1955

* Este artículo es parte de la Tesis de Maestría titulada: "Transiciones y conflictos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires al inicio y al final del primer peronismo", bajo la dirección de la doctora Judith Naidorf.

COMENTARIOS INICIALES

Una de las características destacadas por los opositores políticos sobre los diez años de peronismo es que este era un régimen de mentira y engaño. Así lo hicieron Jorge Luis Borges en su *L'illusion comique* y Victoria Ocampo desde la revista *Sur*, denunciando a la tiranía cuyo dictador no era más que un actor que escenificaba mentiras muy distintas a la realidad que vivía el país (Sarlo, 2001: 25). Perón, en estas lecturas, se nos aparece como un actor que pone en juego todo su arte para convencer a unas masas desnudas de intelecto y dispuestas a escuchar al gran orador comunicar mentiras.

Las dos referencias no fueron las únicas y contaron con el consenso de gran parte de la intelectualidad argentina de mediados de la década de 1950. Otro tanto sucedió en los espacios académicos —objeto de esta investigación—, en los que un gran número de profesores y autoridades fueron desvinculados de sus cargos o renunciaron al comienzo del primer gobierno peronista. Juntos —intelectuales y académicos universitarios— compartían espacios de socialización e ideas en común acerca de lo que significaba el peronismo. Juntos también, cuestionaron las medidas del gobierno, su política frente a las universidades y los discursos que el mandatario consagraba a la educación superior. Esta friccionada relación entre las casas de estudio y el gobierno ha sido objeto de estudio de los más variados análisis como se verá a continuación. No obstante, aquí pretendemos retomar la problemática universidad y peronismo desde un ángulo particular: la voz de Perón y su rol como orador frente a los espacios académicos.

Para este artículo se relevaron una selección de discursos de Perón refiriéndose a la educación superior y en particular a la universidad a través del tiempo, lo que permite iluminar cómo concebía a la misma, los conflictos particulares por los que atravesó y su ideal de universidad, es decir, la universidad pretendida por Perón.

El proceso de relevamiento del período mencionado arrojó un total de 29 discursos en los que Perón se refirió a la Universidad, aunque también están incluidos otros discursos en los que se observan referencias a ella sin ser el objeto particular de la alocución. De esta selección de discursos, aquí tomamos los aspectos relevantes para el marco de esta investigación. Es por eso que se analizaron —contextualizando y referenciando los conceptos— los discursos sin considerar un orden cronológico; esto es, tomando a los discursos como un todo —sin perder de vista los cambios que se produjeron en el país y en la universidad con el paso del tiempo— para evaluar qué lugar ocupaba la universidad en la voz de Perón.

La pregunta acerca de por qué el interés de esta investigación puesto en ese período de la historia de la Universidad incluye diversas respuestas.

En primer lugar, partimos de la premisa de que el peronismo es el objeto de estudio más intensamente observado por científicos provenientes de diferentes tradiciones disciplinarias y campos de estudio, argentinos y extranjeros. De esta manera, una enorme variedad de aspectos del fenómeno peronista, de acuerdo a épocas y situaciones políticas diversas que regularon la intensidad de los mismos, han sido revisados (Rein, 2009). En ese marco, la Universidad y sus componentes durante el período 1943-1955 han sido estudiados por encontrarse insertos en ese gran campo de investigación que fue y es el peronismo, la propuesta es abordar un aspecto específico del mismo que permanece como una vacante en las investigaciones y consideramos que contribuye a comprender la complejidad de un relato estigmatizado o simplificado que permite re-significar la comprensión de los cambios en la cultura académica de la universidad durante el primer peronismo.

En segundo lugar, los estudios sobre el peronismo y la universidad y —puntualmente, del peronismo y la UBA— son prolíficos debido a las contrastantes lecturas que de la casa de estudios se han hecho. Desde que la Universidad comenzó a ser un objeto de estudio particular, académicos de enorme trascendencia y cuyos trabajos han formado a generaciones de estudiantes de historia y de otras disciplinas utilizaron los conceptos de “tiranía”

y “revolución” —en diferentes momentos de la historiografía sobre la Universidad— para referirse al peronismo y al golpe de Estado de 1955 respectivamente. Esto evidencia el escenario de disputa en el que se encuentra nuestro objeto de estudio (Halperín Donghi, 1962; Recalde, 2007).

En tercer lugar, este estudio es parte del revitalizado interés surgido desde hace unos años en investigar al campo intelectual, sus redes de vínculos y su relación con el Estado. Sobre todo, ha sido objeto agudo de investigación la relación de los intelectuales con el peronismo (Fiorucci, 2011; Galasso, 1996; Girbal-Blacha, 2005; Graciano, 2008; Neiburg, 1998; Plotkin, 1993; Sigal, 2002).

En cuarto lugar aunque muy vinculado con el anterior, el interés se funda en la capacidad que ha tenido la coyuntura política actual para retomar y visitar los orígenes del fenómeno peronista que parece tener una cierta reedición, en algunos aspectos, a comienzos del tercer milenio. Nos referimos a la coyuntura política actual en la que determinados aspectos de los dos primeros gobiernos peronistas han sido puestos en el centro del debate¹.

En quinto lugar, y aquí radica nuestro interés específico, porque a pesar de que se ha enfatizado en las características institucionales de la universidad durante el peronismo, es decir, en los recambios de la estructura del gobierno universitario y las consecuencias que a nivel académico han tenido en las diversas proyecciones universitarias, se ha prestado menos atención a su fluir cotidiano y a las transiciones, a sus elementos internos y los modos de funcionamiento durante un período de tiempo relativamente prolongado, como lo fueron los diez años de gobierno del peronismo.

A partir de lo anterior, a través de esta investigación nos hemos propuesto indagar algunos de los temas vacantes y de interés para la comprensión del complejo proyecto que se pretendió configurar durante el peronismo para la universidad.

INTRODUCCIÓN AL VÍNCULO UNIVERSIDAD Y PERONISMO

Inicialmente consideramos pertinente detenernos en el estado del arte que se ha abocado a investigar a la universidad durante el peronismo e insertar este artículo en el marco de una corriente específica que se ha desarrollado en los últimos años.

La universidad durante el primer peronismo fue objeto de estudio por parte de dos enfoques opuestos. En primer lugar, por una corriente de pensamiento definida por su posición frente a dos elementos: la autonomía universitaria y los recambios en la plantilla docente de los años 1946 y 1947 (algunos investigadores incluyen las características de la Universidad desde el punto de vista académico, enfatizando la falta de excelencia académica vivida durante esos años). Estos elementos son utilizados por quienes cuestionan la política educativa universitaria del peronismo, caracterizándolo como años de pérdida de autonomía y masivas expulsiones docentes al interior de las universidades (Buchbinder, 2010 [2005]; Halperín Donghi, 1962).

En segundo lugar, la universidad durante el peronismo fue estudiada por académicos que poseen una valoración positiva del proyecto político inaugurado por el peronismo y, por esa razón, destacan también dos elementos: la masividad alcanzada en términos de matrícula estudiantil y la gratuidad en el ingreso de los estudiantes en 1949, por un lado, y la representatividad del presidente en las masas populares quienes, juntos, llevaron a cabo un proyecto nacional y popular no comprendido o no aceptado en las casas de estudio (Recalde, 2007; Bernetti y Puiggrós, 1993).

1.- Ejemplo de ello es haber declarado al 22 de noviembre en 2007 como el “Día Nacional de la Gratuidad Universitaria” a través de la promulgación de la Ley 26320, como recordatorio de la norma promulgada por Perón en el Decreto 29337 de 1949 que estableció para todas las Universidades Nacionales la gratuidad en el ingreso. En palabras del propio Perón: “La conquista más grande fue que la Universidad se llenó de hijos de obreros, donde antes estaba solamente admitido el oligarca. Porque la forma de llevar al oligarca es poner altos aranceles entonces solamente puede ir el que lo paga. Nosotros suprimimos todos los aranceles: para la universidad no había ni derechos de exámenes ni nada, era gratis, el Estado pagaba todo”. Entrevista realizada por Tomás Eloy Martínez en Marzo de 1970.

Juntas forman la columna vertebral de la discusión que ha despertado pasiones y discursos irreconciliables, nacidos de la militancia política de los investigadores y de las diferentes coyunturas históricas en las que fueron producidas las investigaciones. Por cuestiones de síntesis analítica, no nos detendremos en desmenuzar ambas lecturas en este artículo. En cambio, nos interesa rescatar a un conjunto de trabajos que han procurado alejarse de aquellas lecturas polarizantes y se proponen indagar al peronismo desde el supuesto de considerarlo un fenómeno esencialmente heterogéneo (Fiorucci, 2011; Graziano, 2008; Juarros, 2011; Pronko, 2004; Somoza Rodríguez, 2006). Esta postura —de reciente creación en el campo de la historia de la universidad— se propone indagar el objeto de estudio tomando en cuenta actores, situaciones y procesos al interior de la universidad y relacionarlos con la política implementada desde el vértice de poder de las facultades o universidades y desde el Estado; promoviendo, de esta manera, el interés por analizar los efectos de las políticas y los intérpretes de las mismas al interior de las instituciones académicas, no de manera lineal, sino rastreando cómo se tradujeron en los espacios académicos.

Si bien este artículo no se propone una revisión historiográfica de la temática, interesa detenerse en dos aspectos recurrentes en ambos enfoques analíticos. La mayoría de los estudios se concentran en la indagación de los orígenes del peronismo: centrado en los años 1943-1947². Este tipo de trabajos se proponen examinar a los inicios del proceso abierto por el golpe de estado del Grupo de Oficiales Unidos (G.O.U.) en junio de 1943 y cerrar el ciclo identificando características comunes hasta la llegada de la autodenominada Revolución Libertadora de 1955. Contra la advertencia de Halperín Donghi quien señala, desde nuestro punto de vista acertadamente, que “ahora no creemos ya, como podía creer Vico, que la naturaleza de las cosas se identifique con su nacimiento” (1995: 16), la universidad del peronismo, en este tipo de trabajos, aparece en 1943, desaparece en 1947 y reaparece en la escena nacional de 1955 una vez derrocado el gobierno de Perón, con un nuevo perfil y otros actores. Para algunos, a partir de allí se transforma en una Isla Democrática (Recalde, 2007: 100 y Cirigliano, 1973: 19)³ y para otros nace la Época de Oro de la Universidad (Halperín Donghi, 2002).

En esta investigación partimos del supuesto de que en estos estudios que enfatizan los orígenes lo que se pretende demostrar es la existencia de dos universidades opuestas: la del 45 y la del 55. Esto creemos que se enmarca, inicialmente, en un problema que forma parte del recorte del objeto de estudio considerado como una operación inevitable que forma parte del campo metodológico de una investigación histórica. Para la comprensión del objeto es imprescindible establecer el momento de inicio y de cierre de la investigación aunque en realidad el tiempo transcurrido por fuera de esos límites establecidos opera sobre la comprensión del objeto de estudio, siendo explicitado o no por el investigador.

En esa dirección, partimos de la concepción de que el recorte de un proceso histórico no sólo es una elección de orden metodológico sino una postura ideológico-política que influye sobre la temporalidad escogida. Para el caso del peronismo, investigar a la universidad extrayendo sus características esenciales en el momento del surgimiento, creemos que tiene que ver más con la influencia político-ideológica del investigador sobre el recorte seleccionado que por razones metodológicas. Ya que si los años que determinan a la historia de la universidad durante el peronismo son los que van desde 1943 a 1947 dejando afuera del análisis los ocho años siguientes dos elementos se destacan por ser la marca de nacimiento y caracterización contundente de todo el período: se inserta a Perón como una figura importante dentro del elenco de militares golpistas del Grupo de Oficiales Unidos en 1943 y se menciona a la oposición de la Universidad de Buenos Aires en la Marcha de la Constitución y la Libertad de 1945. Esta operación permite desandar el camino de la Universidad ubicándola opuesta

2.- Esto ocurre en otros campos de la investigación propia del peronismo, por ejemplo en su relación con los trabajadores. Ver: Doyon L. (2006). *Perón y los trabajadores, Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores; Schiavi, Marcos, (2008). *La resistencia antes de la resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

3.- Recalde adjetiva de manera irónica a la universidad pos peronista con el concepto *Isla democrática* acentuando la oposición entre la realidad nacional, caracterizada por los límites a las libertades democráticas y de expresión que vivía el país luego del derrocamiento de Perón y la caracterización que se ha hecho por parte de algunos autores como “renovación” (Buchbinder, 2005: 169) o “reestructuración” (Halperín, 1962: 197) de la Universidad a partir de ese momento.

a los designios de los militares. La universidad –pero con mayor énfasis la UBA– aparece en esta caracterización como “derrotada en su cruzada contra los militares” (Fragmentos de una memoria, 1992: 99) hasta el año 1955. Además, se propone motorizar un movimiento único: el golpe de estado de 1943, es decir, transformar la mayoría electoral peronista de 1946 en minoría militar, despojar de bases populares al peronismo (Horowicz, 1986: 105) y caracterizar al peronismo como un fenómeno socio-político de características autoritarias.

Sin embargo, esta postura no proviene únicamente de parte de las investigaciones que surgieron con inmediata posterioridad a las primeras presidencias de Perón. En una investigación reciente acerca de la relación entre universidad y peronismo, se fundamenta que

“...la pertenencia del joven, y aún desconocido, Juan Domingo Perón al gobierno, cuya llegada al poder se dio como miembro del sector militar que protagonizó el golpe de estado del 4 de junio de 1943, fue un dato imposible de olvidar por parte de las elites ilustradas del país...” (Cortés, 2008: 149).

Este hecho, la inclusión de Perón entre los militares que llevaron a cabo el Golpe de Estado de 1943, “la marca de nacimiento” en las palabras de Halperín Donghi, sería el dato sobre el que se estructura la oposición entre los intelectuales (dentro de los cuales se encuentran aquellos pertenecientes al segmento académico) y Perón. Sobre esta situación, que aquí no desconocemos, señalamos que la afirmación antes citada es válida para caracterizar el desencuentro entre intelectuales y peronismo, no así (o, mejor dicho, no únicamente) para analizar a la universidad durante los dos primeros gobiernos peronistas. Además, pertenece a otro campo de investigación que nuclea a intelectuales y al peronismo y podemos situarla, como lo hace la misma Cortés, en el período previo de ascenso de Perón al poder. Incluso, la autora antes citada argumenta que el debate de fondo entre intelectuales y peronismo se estructuró alrededor de la tensión cosmopolitismo versus nacionalismo, lo universal versus lo particular. Esa tensión se evidenció en los discursos de Perón, cuando al referirse a los profesores universitarios de las décadas anteriores a su gobierno, sostuvo que,

“Formaron generaciones descreídas –amantes de todo lo extranjero por el snobismo de poder aparentar una cultura que estaban lejos de poseer–, desamorados de la patria y de todo lo que ella representa, para terminar rindiendo culto a lo más exótico, extravagante y ruin de otros pueblos y civilizaciones” (Perón, 1997, Tomo X, Vol. I: 77 y 78).

Los intelectuales, cosmopolitas y universales, entraron en conflicto con la política nacionalista y particular del peronismo y las palabras del propio presidente parecen confirmarlo. La misma hipótesis pero tomada desde un ángulo distinto arroja resultados diferentes, como en este caso:

“La llegada al peronismo al poder pondría al descubierto los niveles de desconexión, por un lado, entre gran parte de las clases medias universitarias atadas a esquemas ideológicos extranjeros y por el otro, respecto de las organizaciones obreras comprometidas con el gobierno y el proceso de cambio inaugurado en nuestro país” (Recalde y Recalde, 2007: 24).

En ambos casos la tensión entre la ideología nacionalista por parte del peronismo y el universalismo, cuestionado o no, aparecen como rasgos ideológicos troncales del período. Aquí creemos que la diferencia radica en ver a los académicos por un lado y al peronismo por el otro, como si fueran bloques monolíticos y antagónicos sin posibilidad de vislumbrar heterogeneidad en su interior. En ese sentido y retomando el problema de los orígenes, la siguiente afirmación proporciona un marco general de las posturas al interior del Grupo de Oficiales Unidos a partir de 1943:

“Uno de los motivos de la “dificultad” de los sectores medios de “entender” el proceso abierto en el año 1945, sería el perfil del golpe del año de 1943, en el cual coexistían diversas corrientes ideológicas, como por ejemplo los grupos pro-nazis del general Luis César Perlinger,

los liberales como el General Rawson o las vertientes del nacionalismo popular como Farrell y Perón... como producto de las acción de masas del 17 de octubre, el General Perón y las corrientes nacionalistas y populares del ejército serán las vencedoras y principales protagonistas del proyecto político del año 1946” (Recalde y Recalde, 2007, nota al pie página 46).

Esto no se ha dicho únicamente desde una postura marcadamente peronista. En palabras de Rouquié para referirse al Golpe de Estado de 1943, llevado adelante por el G.O.U.: “pocas veces los móviles de la actividad militar han sido tan heterogéneos, contradictorios e imperativos” (1981: 337). En otra versión de los hechos ocurridos el 4 de junio de 1943 se sostienen los mismos argumentos ya que “los militares sólo coincidían en la toma del poder. Sectores nacionalistas y pro-aliados, *germanófilos* y liberales, convergieron en una acción unificada tras objetivos distintos e incluso opuestos”, afirma Rapoport (1983: 283) y Buchbinder apoya esta visión, afirmando la diversidad de principios político-ideológicos que poseían los militares (2005: 144). Incluso, es este último autor quien sostiene que Emilio Ravignani —uno de los profesores símbolo de la Facultad de Filosofía y Letras desvinculado durante el peronismo— habría participado del golpe de 1943 (Buchbinder, 2010 [2005]: 144).

Retomando la cuestión de los orígenes, huelga afirmar que los años 1943-1945 son un período de vital importancia para la comprensión y caracterización de los diez años de gobierno posteriores. Allí, encontramos a los actores e ideales primigenios que van a teñir al gobierno de Juan Domingo Perón. Incluso, más allá del peronismo, podríamos decir que comprender los orígenes de cualquier fenómeno histórico es importante porque evidencia las razones del surgimiento y sus características iniciales. Sin embargo, esto no quiere decir que los procesos históricos puedan sintetizarse en las características iniciales que lo vieron nacer. Más aún, podría decirse que nada indica que por haber surgido de cierta manera un proceso vaya a correr una suerte determinada, sino que su estudio arrojará las conclusiones acerca del vínculo entre los orígenes y el devenir de un proceso histórico. En ese sentido, volviendo al problema del recorte del objeto de estudio, el corte temporal efectuado para investigar un proceso histórico posee argumentos conceptuales: elegir un momento u otro, es una operación historiográfica de envergadura ya que determina los elementos que se van a analizar y los que van a quedar por fuera. Distinta es la apreciación de la imposibilidad de olvidar los orígenes del peronismo para los intelectuales, porque esta es la lectura hecha por las personas en ese momento, que no puede perderse de vista, pero tampoco puede caracterizarse al peronismo únicamente a través de ella.

Existe otro riesgo en las investigaciones. Creemos que la historia de la Universidad de Buenos Aires ha sido presentada como el intento evolutivo por lograr una supuesta misión histórica, truncada por momentos como en el período que va desde 1945 a 1955. Esta linealidad en la investigación ha dejado afuera del análisis a la situación vivida durante esos años: sus actores, las situaciones y procesos acontecidos. El peronismo en la universidad aparece como un paréntesis donde ocurrió lo que no debía, donde investigaron quienes no debían hacerlo y donde lo interesante en términos de aquella supuesta misión histórica ocurrió por fuera de la universidad. Incluso Halperín Donghi, quién sostiene una posición crítica frente a la universidad del peronismo, sostiene que *sería un error, ver en ella* (en la política peronista hacia la universidad) “tan solo un paréntesis algo grotesco en la vida de la Universidad de Buenos Aires” (1962: 173). El riesgo entonces es que “la idea de misión cristaliza un sesgo fuertemente normativo por sobre una mirada compleja y comprensiva de las funciones de la universidad como organización compleja” (Krostch y Suasnábar, 2002: 37).

Es por eso que, más allá de la valoración que se pueda hacer sobre esos años, la centralidad del peronismo no se reduce a ellos sino que continuó gravitando en la historia argentina, así como sus integrantes e ideas. Del mismo modo hacia atrás en el tiempo. Muchas de las ideas y acciones del peronismo eran elementos que se arrastraban de la década anterior así como muchos de los conflictos por los que atravesó el peronismo en relación a la universidad no aparecieron en sus años de gobierno sino que son previos. Así lo evidencian Bernetti y Puiggrós, al sostener que hubo un escenario de disputa en las casas de estudio de nivel superior durante el peronismo, pero que no se circunscribió a determinados grupos, sino que “el profundo conflicto verificado entre el peronismo y la tradición de la Universidad pública, previo al surgimiento de aquel” (Bernetti y Puiggrós, 1993:

35) tiende a ensombrecer la relación entre la universidad y el peronismo. Palabras similares utiliza Silvia Sigal para quien, “la pertenencia mayoritaria de los intelectuales a la tradición liberal los llevó a la oposición abierta frente a casi todo lo que el peronismo venía a encarnar” (Sigal, 1991: 45). Es decir, la polarización es entre el peronismo y una tradición –liberal– de la Universidad, dentro de esa polarización ingresa el Estado gobernado por el peronismo y el grupo de académicos opuestos a él, pero no son las partes exclusivas del conflicto ya que desde antes del peronismo se hacía visible.

De esa manera, comprender lo sucedido con posterioridad a las primeras dos presidencias de Perón en relación a la historia de la universidad y su relación con los intelectuales, necesariamente incluye una revisión de lo sucedido en los años 1945-1955; integrando estos elementos al análisis, no proponiendo un corte en su historia: rastrear esas heterogeneidades y contradicciones a lo largo de la historia de la universidad, dejando atrás la “normatividad” que impone la noción de misión histórica de la universidad.

Como parte de los estudios de historia de la universidad argentina, en este artículo nos proponemos analizar la palabra de Perón y sus referencias a la universidad, en contraste con lo sucedido en las casas de estudio procurando identificar los nudos problemáticos de la relación.

DESDE PERÓN A LA UNIVERSIDAD: LA CRISIS NACIONAL

El Golpe de Estado del Grupo de Oficiales Unidos gozó de una amplia aceptación social producto de una generalizada caracterización de la realidad argentina que hacía hincapié en la inestabilidad económica, un desgastado sistema institucional sólo formalmente democrático y la profunda crisis del liberalismo en el discurso y en la práctica de los gobernantes. El resultado fue un balance de crisis de la nación en su conjunto que fue la base discursiva de los nuevos gobernantes con la que legitimaron el golpe; que no se efectuó contra el último gobierno a cargo de Ramón Castillo sino –en la voz de los nuevos gobernantes y del nuevo presidente Arturo Rawson– contra todos los gobiernos de la década de 1930, más tarde conocida como Década Infame.

El 4 de junio de 1943 se realizó el golpe de estado del G.O.U. en cuyas filas militaba el Coronel Perón. El 10 de diciembre de 1943 asume el cargo de Secretario de la flamante Secretaría de Trabajo y Previsión y efectúa el primer discurso que localizamos referido a la universidad en fecha tan temprana. La primera referencia que efectúa Perón en relación a las universidades es un llamado a los docentes a organizarse en gremios o sindicatos tal como lo manifestara en el discurso pronunciado el 20 de diciembre de 1943, hecho que se materializó en el caso de los estudiantes con la creación en 1947 de la Federación Nacional de Universitarios Peronistas que desembocó en la Confederación General Universitaria aunque sin tener grandes éxitos en términos cuantitativos (Buchbinder, 2010 [2005]: 165 y 166; Sigal, 1993: 45). En un discurso corto e improvisado –de acuerdo a su propia confesión– el Coronel reclamaba *En el almuerzo de camaradería del profesorado y el magisterio argentino* que los docentes se organicen: en una institución, en un gremio, pero que se organicen y lo visiten en su despacho que él *los ayudará* (Perón, 1997, Tomo VI: 123 a 125). Como parte de su política en la Secretaría –en la que atendía a los reclamos de los trabajadores y mediaba entre el capital y el trabajo– Perón, como vemos, intentó utilizar la misma fórmula para los docentes que para el resto de los trabajadores: una organización sindical como vocera del reclamo laboral ante el Estado. Es por eso que se reclamará la organización de los docentes.

Desde el comienzo de sus gestiones políticas en el año 1943, Perón brindó discursos que escapaban a su ámbito de influencia directa estando a cargo de la poco influyente Secretaría de Trabajo y Previsión, es por eso que no es raro encontrar alocuciones referidas a la educación superior en el primer año del golpe de Estado. Unificando estos discursos junto con los que brindó siendo presidente, nos interesa reconstruir el diagnóstico que hacía el gobierno sobre la universidad con la que se encontró y las condiciones en las que se hallaba la universidad durante los años 1943-1946 en la voz de Perón.

Para ello, es importante avanzar un poco en el tiempo, al 27 de febrero del año 1947, año en el que Perón brindó una conferencia de prensa con el objetivo de comentar su visita a las facultades de la Universidad de Buenos Aires. En ella, comenta cuáles son las obras que el gobierno considera prioritarias: los edificios de la Facultad de Derecho, de Medicina y el Hospital Escuela. Las conclusiones a las que arribó luego de la visita las extraemos de un discurso posterior, enunciado en la Universidad de Córdoba el 30 de mayo de 1947; una parte importante de este discurso fue reproducido en La Prensa del día 31 de mayo y es el único discurso citado por Mangone y Warley en su clásico libro sobre la universidad durante el peronismo ya que consideran que en él se hallan los elementos determinantes de la política universitaria del peronismo (Mangone y Warley, 1984: 85 a 88). En esta oportunidad, Perón equiparaba la crisis de la nación con la crisis de las universidades, extendiendo los problemas de la sociedad y la política argentina de la década de 1930 a la realidad universitaria. Esta crisis es la que su gobierno intentaría resolver;

“He visitado las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires y pienso que si las demás del país trabajan en las mismas condiciones en cuanto a locales y dotación de materiales, ellas han de desenvolverse en forma muy deficiente” (Perón, 1997, Tomo IX: 194).

Aunque aquí se destaquen los problemas edilicios, el énfasis está puesto sobre la idea de crisis de la nación en su conjunto, no únicamente de la educación superior. Los problemas edilicios, justamente, representan simbólicamente los problemas nacionales: paredes caídas a pedazos, falta de materiales y de aulas, etcétera. Los edificios deficientes de las universidades argentinas eran los ejemplos que utilizaba Perón para caracterizar al estado de la educación superior y de la nación durante la década de 1930.

La matriz de crecimiento de obras y presupuesto que llevó adelante el peronismo es visible hasta el fin de la primera presidencia de Perón, en la que es posible observar un marcado descenso producto del ajuste implementado por el gobierno a partir de los comienzos de la década de 1950 (Rapoport, 1983: 465). En los pocos discursos que Perón le dirigió a la universidad a partir de ese año, no hay referencias a reformas edilicias ni a cuestiones económicas, como sí las hay de manera permanente hasta 1949.

En sintonía con la idea de crisis universitaria y crisis nacional expuesta anteriormente, el año 1948 comenzó con una reforma a nivel educativo de relevancia. Además de la entrada en vigencia de la Ley N° 13031, ante la sugerencia del Ministro de Justicia e Instrucción Pública Belisario Gache Pirán, este ministerio se dividió entre uno de Justicia y otro de Educación, quedando Gache Pirán en Justicia y sumándose Oscar Ivanissevich como Ministro de Educación designado por el Poder Ejecutivo Nacional el 23 de febrero de 1948 mediante el decreto N° 5114. En las palabras que Perón pronunció *En la asunción al cargo del primer Ministro de Educación*, el 19 de febrero de 1948, se enfatizaba el lugar ocupado por la reforma educativa en el gobierno peronista, luego de la reforma social encarada entre los años 1943 y 1946. Así, se establecía una jerarquización de las acciones de gobierno, clarificando que lo que necesitaba el país en primera instancia eran las reformas sociales y económicas, una vez resueltas, se avanzó en las reformas educativas. En suma, la propuesta era una reforma integral del país.

Esta crisis de la universidad –para Perón– está fuertemente vinculada con lo que él consideraba el ingreso de la política en las casas de estudios. En relación a esto, encontramos dos discursos particularmente dirigidos, uno a los estudiantes y otro a los profesores. En primer lugar, en el discurso pronunciado ante los estudiantes universitarios el 26 de octubre de 1946 en el teatro Municipal en el cual se destaca la caracterización de la universidad como una institución con un camino cierto, determinado, que es el de formar profesionales. La desnaturalización, es decir el desvío de sus fines verdaderos, fue provocado por un factor externo a ella, es decir, por la politización de sus componentes. Perón sostiene esta idea no siempre de manera directa como cuando afirma el 26 de octubre de 1946 en el Teatro Municipal que “en realidad el problema universitario ha sido creado artificialmente y su desarrollo fomentado desde afuera de la universidad” (citado en Guglielmino, 1997, Tomo VIII: 47).

El problema universitario se debe a que, como sostiene Graciano citando a Sigal, junio de 1943 “convirtió a los universitarios en un cuerpo cuasipolítico, en un actor decisivo en la movilización de las clases medias urbanas contra los gobiernos militares que se sucedieron hasta febrero de 1946” (Graciano, 2008: 291). El rol de la Universidad a partir del golpe –nucleándose en la oposición política– y la identificación de Perón con el nazismo, abrieron una grieta entre la universidad y Perón que no se resolverá hasta la caída del gobierno en 1955. La politización de la universidad, sobre todo luego de la Marcha de la Constitución y la Libertad de septiembre de 1945, fue un factor determinante en la relación y proveyó los argumentos a Perón y a sus ministros para intervenir las casas de estudios y sostener que los profesores y estudiantes no cernían sus actividades a las académicas, sino:

“A empresas comerciales atrayentes; a la política de bandería universitaria, a la política nacional y a la internacional. Estas tres políticas: universitaria, nacional e internacional, están articuladas en línea y su ligazón permite utilizar las fuerzas o efectivos (que son los estudiantes) en el momento y en el centro elegidos por los conductores... La mayoría de los estudiantes actúa –casi siempre– como fuerza ciega, ignorando su destino” (Fernando Bustos en Archivos de la UBA, AÑO XXI, Enero-Diciembre de 1946, TOMO XXI, 1: 70.).

Sin embargo, Perón afirmaba que “el problema universitario casi no existe” ¿Qué significa esto? Se refería a dos aspectos que pueden separarse. Por un lado, el problema de la universidad era uno entre tantos que tiene la nación y la educación en general. Perón afirmaba que existía un *problema del país*, en todas sus esferas, uno de las cuales era la educación superior pero enmarcado en una crisis a nivel nacional, como sostuvimos párrafos arriba. Por otro lado, se vinculaba con que la universidad (los universitarios) y su conflicto con Perón ocupaban un lugar destacado en las noticias nacionales, por eso sostenía que llamarlo *problema universitario* no es real, intentando minimizarlo. La forma de resolver ese poco menos que un problema era contradictoria ya que si por un lado aseguraba que “nadie puede encarar el problema universitario como los propios universitarios; cualquier extraño que se ofreciera a hacerlo ha de llevar intenciones e intereses ocultos”; por el otro, asegura que

“La universidad es como un enfermo grave al que es necesario curar: su curación como la de todos los enfermos requiere dos factores primordiales: la propia resistencia del cuerpo y la creación de autodefensas fisiológicas y la actuación de un médico de cabecera. El gobierno será el médico de la universidad” (Citado en Guglielmino, 1997: 47).

Este ingreso de la institución en los asuntos nacionales y por ende en la política, era lo que cuestionaba Perón:

“El gobierno no se cree propietario de la verdad ni creo que esté siempre elucubrando lo más justo y razonable. El ideal sería que los profesores determinaran, dentro de la universidad, cuál debe ser el régimen que debe regir en ella. Lo que el gobierno quiere es que la universidad no se desvíe de su función específica hacia la política, porque nuestro pueblo es muy propenso a desviarse de su verdadero camino” (Perón, 1997, TOMO VIII: 317).

El discurso citado se titula *Ante delegación de profesores de la Facultad de Medicina*, donde el primer mandatario reflexionaba acerca del porvenir de la institución y la invasión de la política en la institución, asegurando que fue el argumento central de los cambios propuestos por el gobierno peronista.

Un año más tarde, el 26 de octubre de 1946 en el Teatro Municipal, Perón ya era presidente de la nación y retomó estos elementos, observando que para lograr una solución al problema universitario, los componentes de la universidad deben dedicarse

“...exclusivamente al cumplimiento de su misión: el educador a impartir su ciencia y el alumno a asimilarla, echando la política fuera de la universidad. Yo no seré tan ingenuo como

para tratar de sacar a la política fuera de la universidad para sustituirla por mi política. Quiero que la política desaparezca totalmente de la universidad, porque si no hará desaparecer a la universidad” (Perón, citado en Guglielmino, 1997: 47).

La arena sobre la que discurren estos discursos –cargados de críticas hacia el rol asumido por la universidad– la hallamos en la siguiente afirmación:

“en el revuelto año 45... la Universidad se constituyó en una institución militante, propugadora de una muy determinada solución a los problemas que enfrentaba la nación entera...” (Halperín Donghi, 1962: 176).

Oscar Terán revisa los rasgos de la cultura durante el primer peronismo en un texto erudito sobre el tema y sostiene que es una etapa que se caracteriza por “una presencia a veces abrumadora de la política en el escenario nacional” (Terán, 2008: 258) que llevó a una radicalización de las posiciones políticas. Siguiendo al autor, los intelectuales (incluidos los académicos) no estaban por fuera de esta polarización de la sociedad durante el gobierno peronista. Sin embargo, Perón es claro en relación a cómo dimensionaba la política cuando se refería a los universitarios:

“Algunas veces me han dicho que nunca he sido político. Es verdad. No lo he sido nunca ni lo seré, porque el día que yo fuera político estaría perdido, ya que me dedicaría a aprender la política y la política no se aprende, se comprende. Por esa razón hay políticos que durante cincuenta años han actuado en política sin comprenderla y hay hombres que la han comprendido sin haberla practicado jamás. Independizarse de los prejuicios de la política es la liberación más grande del alma del hombre que actúa en ese campo, y ese concepto quiero inculcar a las masas argentinas” (Perón, 1997, Tomo X, Vol. II: 318).

Estas palabras fueron parte de un discurso expuesto *Ante las autoridades de la Unión Sindical Universitaria* el 10 de agosto de 1948 en el que se despliegan *consejos* –palabra utilizada en reiteradas ocasiones por Perón– hacia los futuros dirigentes de los sindicatos de estudiantes universitarios. Se extrae de sus palabras que Perón no pretende entender a la política, en el sentido de conocer los mecanismos de acción y pensamiento para poder actuar en un sentido tal que le permita sacar provecho de esa herramienta; más bien, a la política es necesario comprenderla independizándose de los elementos que la política puede brindar para ello. Hay una caracterización negativa de la política y al mismo tiempo un alejamiento de sus resortes de funcionamiento. La historia política argentina de la década de 1930 resuena en estas palabras –donde la política, en 1945, era sinónimo de fraude y corrupción de la Década Infame– sinónimo del que Perón se nutrirá en muchos de sus discursos para establecer semejanzas con la política llevada adelante por la Universidad durante el año 1945 y los sucesivos. De este modo, lograba activar una caracterización negativa de la politización de la Universidad y sus componentes durante el año 1945 asociándola a la década de 1930, es decir, de un pasado corrupto y fraudulento. Tiempo más tarde, una vez ocurrido el fracaso de la Unión Democrática y del rol de la Universidad en materia electoral –sobre todo, durante la fundamentación de la Ley 13031– esto volverá a ser el eje sobre el que se estructure la negación de la participación política estudiantil así como la de autonomía en la designación de autoridades y docentes.

El rol de la universidad –estudiantes y docentes– en la pugna política a nivel nacional –integrando la coalición denominada Unión Democrática que compitió con el Partido Laborista, liderado por Perón– fue asociado con la Década Infame y funcionó como deslegitimación de la posición que asumieron los académicos, considerada como un elemento más de prueba de la crisis que vivía la nación además de incorporarse al arsenal argumentativo para modificar las disposiciones legales que referían a la universidad y legitimar su intervención por parte del Poder Ejecutivo.

Vinculado con lo anterior, en los discursos de Perón puede observarse una idea de Estado ubicado por encima de los conflictos, es decir, como una organización neutral que no dirime políticamente sino que es la

representante de la totalidad y que no posee intereses porque defiende los intereses del pueblo, el cual, en el sistema político peronista, es asimilable a “ciudadano”, a “peronista” y a “argentino”, como se ha señalado (Somoza Rodríguez, 1997: 136). Incluso, esto es propio del discurso nacionalista, como lo indica el mismo autor, “que tiende siempre a presentar a la Nación como una entidad metafísica, que está más allá y es anterior a la voluntad individual” (Somoza Rodríguez, 1997: 136). Es el propio Perón el que niega el carácter político de sus funciones como primer mandatario:

“Yo no soy ni quiero ser político. Tengo una responsabilidad que cumplir y trato de cumplirla de la mejor manera posible” (Perón, 1997, Tomo IX: 195).

La función que cumple es administrativa y por lo tanto alejada de la política, entendida como lucha de facciones, entre las que se encuentra la universidad. Perón se ubicaba a sí mismo como el planificador neutral que tiene como deber administrar de la mejor manera posible los recursos. En su cosmovisión, su función bien llevada adelante es neutral, igual que la de los docentes y estudiantes universitarios.

En la figura de Estado neutral ingresa la Universidad como componente también neutral frente a las posiciones políticas; sin especificar en ninguno de sus elementos internos (estudiantes, docentes o autoridades) sino generalizando sobre sus funciones. Esto, creemos que tiñe permanentemente la disputa porque no es únicamente la postura de Perón, sino que es una lectura que tiene cierto consenso social: la Universidad debe permanecer en la función que la define, es decir, los estudiantes a estudiar y los docentes a dictar clases e investigar. Esto es la cultura académica y el imaginario social que niegan la política en la universidad pero, ante la ilegalidad de los partidos políticos decretada por el gobierno militar de 1943, la universidad tuvo un rol que “sobrepasó su real capacidad de influir en el curso político nacional” (Graciano, 2008: 303). De este modo, aglutinó a un abanico de posiciones y aspiraciones de la clase media. Sin incluir un análisis exhaustivo sobre el tema, es importante destacar que “a pesar de los esfuerzos de Perón desde el año 1944 por movilizar a la “clase media”, de modo de no depender solo del apoyo de los trabajadores” (Adamovsky, 2009: 245) ésta se ubicó en oposición a la política de Perón y del G.O.U. implementada desde 1943. La Universidad fue la vanguardia de esta expresión opositora, militando y politizando su lugar en la sociedad; mientras desde el Estado se la cuestionaba bajo el fundamento del neutralismo de la institución académica en materia política. A partir de allí, el Estado y la academia se trabaron en otro conflicto que recorrió los pasillos universitarios, las Salas del Congreso nacional y toda la bibliografía específica: la autonomía universitaria durante el peronismo.

CADA UNO EN SU CASA Y DIOS EN LA DE TODOS: LA RELACIÓN ESTADO-UNIVERSIDAD

La política universitaria del peronismo limitó la autonomía de las universidades al supeditar toda designación de cualquier profesor al Poder Ejecutivo. Si bien esto era parte de la legislación universitaria previa a 1946, la letra de la ley no se respetaba y el espíritu de la Reforma de 1918 primó por sobre cualquier disposición de manera que las designaciones y los cargos que se obtenían en las universidades las determinaban los mismos académicos hasta la entrada en vigencia de la Ley N° 13031. A esta disposición se sumó la intervención de las casas de estudio y la limitación de la participación de los estudiantes en la política universitaria, lo que significó una virtual desaparición del cogobierno. Sin embargo, desde los sectores que respondían al gobierno así como el propio Perón, siempre se insistió en la necesidad de actualizar el funcionamiento universitario, poniendo a la universidad al servicio de la nación y del pueblo, que estaba por fuera de la educación superior. A esto respondió la multiplicación del presupuesto destinado a las universidades, de la matrícula en todas las carreras y la eliminación de los aranceles cobrados a los estudiantes. En la voz de Perón, estos logros como ideales y como carta de presentación a la sociedad se convirtieron en la necesaria contraparte que justificaba la intervención del Estado en las universidades.

El discurso pronunciado el 17 enero del año 1947, en el que Perón habló *Ante una delegación de estudiantes*, fue una alocución breve pero intensa. El marco de la misma era la finalización del primer año de

gobierno peronista y de la aplicación del Primer Plan Quinquenal como política de planificación estatal. De modo que, partiendo del Plan, allí, por primera vez ubicaba a la Universidad en el marco del Plan de Gobierno (el Plan Quinquenal) y le atribuía funciones específicas. Esta creemos que es la clave de lectura de las políticas públicas hacia la universidad durante el peronismo, de igual modo que se ha caracterizado a la ciencia durante el gobierno peronista: *La ciencia como práctica fue un recurso que debía ser integrado al proceso político de planificación* (Hurtado, 2010: 54)⁴. Así, encontramos en este discurso, dos elementos enfatizados por Perón y que van en esa dirección. En primer lugar, la formación de especialistas en desmedro de los egresados enciclopedistas, como los llamará, que *mucho abarcan y poco aprietan* (Perón, 1997, Tomo IX, Vol. 1: 26). En segundo lugar, pero estrechamente vinculado con el punto anterior, el incentivo a carreras vinculadas con los propósitos nacionales del Estado peronista, específicamente, Perón enfatiza la necesidad de formar ingenieros hidráulicos. Finalmente, destacará la importancia de una formación política y cultural común en todas las universidades. Así, como un antecedente de la Ley N° 13031 que comenzó a regir desde el 1 de enero de 1948, en este discurso de 1947 hallamos elementos que luego formaron parte de los fundamentos de los artículos específicos que regularon la vida universitaria tales como la promoción de becas –de estímulo, de estudio, especiales y de perfeccionamiento o de especialización para graduados (Archivos de la Facultad de Filosofía y Letras, 15 de marzo de 1948)– y los cursos de cultura común a todas las carreras.

De este modo, el aspecto que más se destaca es el de la necesidad de planificar los objetivos de la Universidad y ponerlos en relación a un desarrollo de nación determinado. Así, el 14 de noviembre de 1947, *Al ser nombrado doctor honoris causa por su obra a favor de la cultura nacional* en la Universidad de Buenos Aires, Perón desplegó conceptualmente las características pretendidas por su gobierno para la universidad. Allí se analizaban la ciencia y técnica, la cultura, la enseñanza, los institutos, las cátedras, la necesidad y las características de la extensión y la formación histórico-política de los estudiantes. Lo central es el carácter vinculante que Perón le otorgaba a todos estos elementos, afirmando la necesidad de someterlos a un rumbo determinado por el Estado que fijaba las prioridades de la nación. Sobre todo, un rumbo de relación entre la universidad y la sociedad, algo que para el gobierno peronista no se había cumplido a pesar de ser uno de los objetivos centrales de la Reforma del 18. Este aspecto es fundamental para comprender los cambios que se produjeron al interior de las universidades argentinas en relación con el estado de la educación superior en el año 1946 y los objetivos de la Reforma. Al analizar sus límites y alcances, Fernando M. Bustos –Viceinterventor de la Universidad– afirma que los objetivos de la Reforma no eran otros que los que alberga el gobierno peronista pero que, en un aspecto, no se cumplieron:

“Hasta el día de hoy no hay una sola muestra de haber cumplido con aquella fascinante promesa de la extensión universitaria. El pueblo no ha recibido enseñanza útil, sostenida, directa, de la Universidad actual” (Bustos, en: Archivos de la UBA, Enero-Diciembre, TOMO XXI, 1: 69).

De esta manera, aquí creemos que se hallan los elementos centrales de la universidad pretendida por el gobierno: fundamentalmente integrada a un proyecto nacional con objetivos precisos y, en términos específicos, con el desarrollo de especialistas en las áreas que el gobierno considera relevantes, con formación político-cultural unificada en todas las facultades y, por último, con una relación más estrecha entre la Universidad y la sociedad o, en palabras del propio Bustos, se exigía “que la Universidad escuche los rumores de la sociedad, que observe las necesidades del pueblo” (Archivos de la UBA, Año XXI, Enero-Diciembre de 1946, TOMO XXI, 1: 73).

De igual modo, ante la presentación del Plan Quinquenal en el Congreso Nacional el 21 de octubre de 1946, Perón desarrolló una serie de ideas acerca del vínculo entre el Estado y la Educación en el que se hallaban elementos relacionados con la universidad. Las medidas, regulaciones y, agregamos aquí, los discursos de Perón

4.- Las propuestas de José Luis Romero en su breve estadía como Interventor de la universidad también girarán en torno a la relación universidad y sociedad, enfatizando la función social de la institución y sus vínculos con sectores amplios de la sociedad, a través de la profundización de la política de extensión universitaria que se desarrollará a partir de 1958 (Sarlo, 2001: 95).

en relación a la universidad están siempre ubicados en el marco de planteos generales sobre la educación. Desde el Poder Ejecutivo, cualquier segmento de la educación argentina está vinculado con los demás y con un proyecto de país. Como se sostiene en las primeras líneas de las palabras que acompañan al Primer Plan Quinquenal:

“Dentro de un concepto de justicia social, la educación de un país no puede ser concebida como un conjunto de partes, según sus diferentes grados, sino como una serie de aspectos de una total estructura íntimamente entrelazados, de tal modo que la configuración de uno de ellos repercute, necesariamente, en la de los demás y en esa estructura que todos constituyen” (Primer Plan Quinquenal, página 16).

El 30 de diciembre de 1946, *Ante una delegación de profesores de la Facultad de Medicina*, Perón volvía sobre el tema del problema universitario, negándolo, nuevamente en esa operación antes descripta: es lo primero que decía pero al mismo tiempo intentaba desactivarlo. Este discurso presentaba algunos de los aspectos que se pusieron en juego en la Ley N° 13031 y que fueron motivo de debate parlamentario así como los símbolos de la legislación peronista en materia de educación superior: la negación del voto estudiantil en el Consejo Superior; la dedicación exclusiva de los docentes; los concursos de oposición y méritos como mecanismo de designación docente y, por último, la obligatoriedad de la asistencia a clases prácticas y teóricas por parte de los estudiantes. Asimismo, Perón incluía a la universidad en el marco de una conceptualización nacional que poseía el Estado (o sea, él) y continuaba argumentando y proponiendo políticas concretas al respecto:

“Dentro del país no hay autonomía absoluta, como no sean las provinciales, porque ellas se hallan fijadas en nuestra Constitución. Aparte de esas autonomías, no puede existir dentro del Estado ningún organismo autónomo en sentido absoluto, porque todos los organismos dependen directa o indirectamente del gobierno en cualquiera de sus poderes” (Perón, 1997, Tomo VIII: 320).

De esta manera, Perón dejaba claro que la autonomía de ningún componente del Estado podía ser absoluta a no ser las provinciales, justificando la intervención del Estado en las casas de estudio⁵. Incluso podría agregarse que el tema del “problema universitario” también ocupa un rol destacado en el Decreto de Intervención N° 12195/46 de las Universidades Nacionales (Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Cuyo y Litoral) del 7 de mayo de 1946, en cuyos considerandos leemos:

“Que en Congresos Científicos así como en publicaciones sobre la especialidad, se ha establecido en forma concluyente que existe el problema universitario y se han dado las bases para su solución;

Que los órganos de prensa y las entidades estudiantiles han destacado la crisis de la Universidad Argentina” (Decreto N° 12195/46. Boletín Oficial de la República Argentina).

Cinco meses después, Perón daba por finalizado el problema universitario en el discurso citado. El marco del avance en materia de política universitaria es caracterizado por el gobierno como de estabilidad, necesaria para avanzar con las reformas. Esto es posible verlo plasmado en el discurso pronunciado el 9 de enero de 1947 acerca del Plan Quinquenal que contaba con la invitación especial a profesores universitarios. El contexto en el cual se desarrolló la alocución de Perón evidencia cierta estabilidad del gobierno pasada la etapa electoral, además del consenso provocado por las mejoras socioeconómicas que recibía la población y la pérdida de poder de la oposición que le permitían a Perón decir lo siguiente:

“... hasta ahora hemos vivido permanentemente la etapa de la lucha, y es necesario trazar una línea y comenzar ya la etapa constructiva... es necesario recapitular, como hacen los militares

5.- En relación a la autonomía universitaria, existen debates y cuestionamientos desde diferentes ópticas. En el capítulo 7 de un libro aquí citado (Naidorf, 2009), el concepto de autonomía es tensionado desde diversas tradiciones puestas en juego por la autora, dando cuenta del carácter multívoco del término.

después de las batallas cuando hay que iniciar una nueva etapa y estudian los medios, las fuerzas, se ponen de acuerdo los distintos comandos y se inicia una marcha tranquila...” (Perón, en Guglielmino, 1997: 49).

La metáfora del estado de guerra en el que se apoyaba Perón para fundamentar el Plan Quinquenal —en el que se encontraban las disposiciones sobre la educación de todos los niveles— ha sido referenciada como parte del concepto de *nación en armas* utilizado en reiteradas ocasiones por el gobierno peronista. En ese sentido y como fundamentación de la cita anterior, se ha sostenido que:

“Como la guerra arrastra a toda la nación que mejor entonces que ser eficientes, para vivificar esa política de preparación y coordinación de valores que estrechar los lazos entre la Universidad y el Ejército. La acción desintegradora de los pueblos se realiza en la paz. La actividad de la retaguardia es casi tan importante como la actividad en el combate” (Bernetti y Puiggrós, 1993: 36. La cita en cursiva es de Perón).

A partir de 1947, de acuerdo a los discursos de Perón, se vivía una etapa de retaguardia en la que es necesario plantear reformas para evitar que se repitan los problemas. Por eso, en ese año se destaca la idea de un despegue de la universidad hacia el horizonte deseado, porque se consideró posible dar por terminado su problema fundamental: la entrada de la política en la educación superior y el rol opositor que ocupó la institución.

Para sostener esto, volveremos al discurso del 9 de enero de 1947, allí Perón especificó con mayor nivel de detalle su idea acerca del problema de la universidad mencionado párrafos atrás. Sin dejar de decir que es algo solucionable, aclaraba que el problema puede dividirse en dos: uno político y otro técnico. El primero consistía precisamente en sacar la política de la universidad (Guglielmino, 1997: 51). El segundo era la orientación pedagógica, científica y, en general, el rumbo que tomará la universidad, que Perón no explica, simplemente se limita a decir que pondrá al Poder Ejecutivo a disposición de los profesores y que debía estar en sintonía con las necesidades de la población. Ambos problemas justifican la pérdida su autonomía.

En relación a las metáforas utilizadas por el presidente, además de las referidas al ámbito militar, eran frecuentes las relacionadas con la medicina y las metáforas higienistas. Si antes mencionamos que se refería a la nación como un cuerpo, en el discurso pronunciado el 1 de abril de 1947 Con motivo de la entrega de diplomas a los profesores de *Ciencias Médicas, Agronomía y Veterinaria*, Perón afirmó que *la universidad es el cerebro de la nación* (Guglielmino, 1997: 73). De fondo aparece la idea de armonía, base sobre la que se estructura toda la sociedad y que tiene como fundamento a la organización de sus componentes. Esto es visible en tanto la Comunidad Organizada contempla a la universidad y una función para ella. Aunque no sea el único que se refiere a la universidad utilizando las metáforas referidas al cuerpo humano y la medicina. El ya citado Fernando Bustos, hace lo propio al sostener:

“La Universidad tiene, por sobre todas las cosas, por sobre todos los inconvenientes, una enfermedad que impedirá desarrollar cualquier plan constructivo y de progreso. Esa enfermedad es eminentemente política. Si no se le pone remedio a tiempo, terminará por anularse totalmente” (Bustos, F. M. En: Archivos de la UBA, AÑO XXI, Enero-Diciembre de 1946, TOMO XXI, 1: 73).

Del mismo modo que el 10 de agosto de 1948, cuando Perón llevó adelante un discurso *Ante las autoridades de la Unión Sindical Universitaria*, se refería al respecto de dos elementos que aparecían juntos con frecuencia en sus discursos: la política dentro de la facultad y el considerar a la universidad como una paciente enferma:

“Cuando he execrado la política dentro de la universidad, me he referido a las actividades electoralistas y no a las que tienden a la defensa de la Universidad misma. Cuando los orga-

nismos –sean estos biológicos o institucionales– no crean sus propias defensas, caen en la enfermedad o en la descomposición” (Perón, 1997, Tomo X, Vol. II: 311).

Además, aquí Perón deslizó una serie de conceptos sobre la casa de altos estudios. Principalmente destacamos de este artículo sus palabras en relación a la autonomía universitaria, afirmando que;

“En tren de camaradería y amistad... poder decir que los propios claustros de profesores han sido los que han hecho las designaciones, de modo que no creo que en este aspecto pueda llenarse justicia más cumplida al ser los propios profesores quienes designen a los camaradas que han de integrar las cátedras en las distintas Facultades de la Universidad de Buenos Aires. Cuando un profesor es rechazado por el claustro de profesores, cualquiera sea su talento, no tiene derecho a formar parte del mismo” (Guglielmino, 1997: 72).

En este mismo discurso, Perón resume las tres funciones que debe perseguir la universidad, como ya fueron mencionadas:

- 1) Cumplir las tareas docentes y de investigación, sobre todo de especialistas;
- 2) Alejar a la política de la universidad y
- 3) Que la universidad se supedite a las directivas del Estado (Guglielmino, 1997: 73).

La tesitura de los mensajes de Perón del año 1947 es posible adjetivarla como de cierta amabilidad y un tono amigable en sus palabras. Perón se pronunció a favor del diálogo y el tono de las palabras que utiliza es conciliador. Asimismo, insistía en que el Estado no tenía razones para intervenir en los asuntos académicos si estos marchaban correctamente, del mismo modo que tampoco tenían fundamentos para intervenir en la política nacional los sectores provenientes de la academia. Resumía Perón esta idea en una metáfora utilizada frecuentemente: *Cada uno en su casa y Dios en la de todos* (Perón, 1997, Tomo IX: 319), sin hacer mención a las renunciaciones, expulsiones, cesantías y jubilaciones forzosas que se dieron en los años 1946 y 1947. De alguna manera, lo que aparece aquí es una justificación de lo hecho por su gobierno, ya que una vez realizadas Perón mitigaba las desvinculaciones de los docentes por parte del Estado bajo una supuesta inevitabilidad: no habría podido ser posible reconstruir a la universidad si no se la curaba de sus elementos maléficos.

De esta manera, lo que aparecía como una contradicción en sus palabras al sostener que eran los universitarios quienes debían resolver sus problemas (es decir, gobernar en todo sentido a la universidad) y, por otro lado, era el Estado el médico de la universidad enferma, se resuelve mediante la siguiente fórmula en las palabras de Perón: el Estado se encargó en 1946 de curar a la universidad híper-politizada, ahora en 1947 son los profesores y las autoridades (no se enuncia a los estudiantes) quienes deben resolver el problema técnico, es decir, adecuar las actividades de la universidad a resolver los problemas que la sociedad demanda. El supuesto es que como es la sociedad la que eligió como representante a Perón, él es el delegado que encarna las ideas de la sociedad y por eso la última palabra sobre las decisiones de la universidad le corresponde al Poder Ejecutivo.

Esto era parte de la reconstrucción de la universidad que ubicamos a partir de mediados del año 1947, en el que se dieron por terminados los conflictos y fue posible reformar el sistema universitario sin temor a nuevos episodios de violencia. Fue también el momento en el que se dieron las expulsiones, cesantías y jubilaciones y donde la plantilla docente se modificó, en un movimiento con una magnitud que no se repetirá hasta el golpe de estado de la Revolución Libertadora. Este fue el momento en el que, una vez llevada a cabo la intervención y los movimientos docentes, reinó la paz académica y los docentes que quedaron pudieron gobernar su casa, de acuerdo a Perón.

CONCLUSIONES

La palabra de Perón como vocero principal del gobierno en relación con la educación superior fue determinante para anticipar las medidas que su gobierno tomaba. El primer mandatario era quien presidía la ceremonia de designación de nuevos docentes; de otorgamiento de premios; de egresados y de otros acontecimientos universitarios que afirmaban la presencia simbólica del Poder Ejecutivo así como del primer mandatario, quién, de este modo, demostraba la importancia que poseía la educación para su gobierno.

Aquí separamos en dos las referencias que hizo durante los diez años de gobierno (aunque sólo hayamos citado a los discursos entre los años 1943 y 1949 por no haber referencias en los años posteriores). Por un lado, la caracterización de la universidad como una institución en crisis –al igual que la nación– producto de la politización de sus componentes y del alejamiento de sus objetivos con respecto a las necesidades de la sociedad. Además, presentamos la universidad anhelada por Perón y la relación Universidad-Estado propuesta desde el Poder Ejecutivo de acuerdo a sus discursos, donde destacamos la crítica a los elementos anteriores y la propuesta de organización en gremios o sindicatos tanto de estudiantes como de docentes, que se efectivizará en sus años de gobierno; el énfasis en una universidad profesionalista con egresados especialistas en determinadas áreas y, finalmente, Perón proponía una formación político-cultural común de los estudiantes, que se llevó adelante durante su gobierno. Por otro lado, Perón sostuvo a partir del año 1947 que la designación de los docentes estaba a cargo de ellos mismos, sin hacer mención a las expulsiones, renunciaciones y cesantías que sucedieron en ese año. Es que a partir de allí, comienza la pacificación de la universidad, en el sentido de un momento de *retaguardia* importante porque brindó la estabilidad necesaria para provocar los cambios legislativos y organizativos que dominaron a la universidad durante los años siguientes. Perón afirmó que quienes gobernaban la universidad eran los universitarios, no el Poder Ejecutivo. Éste, sólo fue un *médico que la curó de sus males* pero que, a partir de 1947, sólo los universitarios se encargarían de la institución.

Los elementos que componen la Universidad ideal para Perón –de acuerdo a sus discursos– son tres: su despolitización para que su vinculación con la sociedad y el rumbo industrialista que el gobierno había adoptado sea directo y que los estudiantes posean una formación nacionalista común. Para esto el Poder Ejecutivo, en la visión de Perón, debía tener un control sobre las riendas de la educación universitaria, sobre todo de los vértices superiores de la misma, pero también es fácilmente reconocible que Perón no podía, discursivamente, negar la autonomía; de allí que Perón les ofrecía garantías de autonomía a los universitarios mientras la legislación impuesta por su gobierno la negaba. Las políticas implementadas para lograr esos fines fueron diversas, lo cierto es que el eje central sobre el que se estructura el discurso peronista se basa en *la conveniencia de que todas las universidades argentinas incorporen a su régimen el principio de conexión entre las investigaciones y estudio científico que en ella se realizan y los problemas que plantea el desarrollo industrial de la nación* (Girbal-Blacha, 2005: 40).

Por último, constatamos que a partir del año 1950 hay muy pocas referencias a la universidad o a alguno de sus componentes en los discursos de Perón, en contraste con la variedad y cantidad que aparecen hasta ese año, sobre todo, durante 1947. Si bien desconocemos las razones, tal vez hallamos una respuesta a esta ausencia en la crítica situación económica que atravesó el país a partir de ese momento y la posible dirección de los discursos de Perón hacia aspectos económicos de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Bernetti J. L. y Puiggrós A. (1993). Peronismo: cultura política y educación (1945-1955). En: Puiggrós A. (dir.) *Historia de la Educación en Argentina*, Vol. V. Buenos Aires: Galerna.

Buchbinder, P. (2010) [2005]. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Cirigliano, G. F. J. (1973). *Universidad y Pueblo, planteos y textos*. Buenos Aires: Editorial Librería del Colegio.
- Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y Peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Editorial Biblos. , Buenos Aires.
- Galasso, N. (1996). *Dos Argentinas. Arturo Jauretche y Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Girbal-Blacha, N. (2005). *Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955). Intelectuales, política y discurso*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Graciano, O. (2008). *Entre la Torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en Argentina 1918-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Guglielmino, O. (1997). *Perón y la pedagogía Nacional*. Buenos Aires: El corregidor.
- Halperin Donghi, T. (2002). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Halperin Donghi, T. (1995). *Argentina en el callejón*. Buenos Aires: Ariel.
- Halperin Donghi, T. (2003). *Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Horowicz, A., (1986) *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Hyspamérica..
- Hurtado, D. (2009). *La Ciencia Argentina. Un proyecto inconcluso 1930-2000*. Buenos Aires: Edhasa.
- Juarros, F., (2001) *La Universidad peronista: entre el desarrollo económico-social y la intervención. El caso de la UNT (1946-1955)*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Krotsch, P. y Suasnábar, C. (2002). Los estudios sobre la Educación Superior: una reflexión en torno a la existencia y posibilidades de construcción de un campo. *Revista Pensamiento Universitario*, 10.
- Mangone y Warley (1984). *Universidad y Peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Naidorf, J. (2010). *Los cambios en la cultura académica de la universidad pública*. Buenos Aires: Eudeba.
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Alianza.
- Perón, J. D. (1997). *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- Plotkin, M. (2007). *Mañana es San Perón*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Pronko, M. (2000). *El Peronismo en la Universidad. Fragmentos de una Memoria/Documentos*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Rapoport, M. (2000). *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Ediciones

Macchi.

Recalde, A. (2007). *Universidad y Liberación Nacional*. Buenos Aires: Editorial Nuevos Tiempos. , Buenos Aires.

Rein, R. (2009). *De los grandes relatos a los estudios de "pequeña escala": algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo*. Buenos Aires: Biblioteca Digital de la Universidad católica Argentina.

Rouquié, A. (1978). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Sarlo, B. (2001). *La Batalla de las Ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Biblioteca del Pensamiento Argentino VII. Emecé

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sigal, S. (2002). Intelectuales y peronismo. En Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Somoza Rodríguez (2006). *Educación y Política en Argentina (1946-1955)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Fuentes

Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Archivo de la Universidad de Buenos Aires.

Fragmentos de una memoria, UBA 1823-1991 (1992). Ediciones de Arte Gaglianone y EUDEBA.

Primer y Segundo Plan Quinquenal.

Discursos de Perón:

20 de diciembre de 1943, En el almuerzo de camaradería del profesorado y el magisterio argentino;

28 de julio de 1944, *La Justicia Social llegará a la clase media argentina*;

12 de agosto de 1944, *Aspiramos a una sociedad sin división de clases*;

28 de agosto de 1945, *Mensaje a la masa estudiantil del país*;

26 de octubre de 1946, *Ante estudiantes universitarios habló el presidente de la Nación*;

30 de diciembre de 1946, *Ante delegación de profesores de la Facultad de Medicina*;

9 de enero de 1947, *Acerca del Plan Quinquenal*;

17 enero del año 1947, *Ante una delegación de estudiantes*;

27 de febrero del año 1947, *Conferencia de prensa del General Perón tras su visita a las facultades*;

1 de Abril de 1947, *Con motivo de la entrega de diplomas a los profesores de Ciencias Médicas, Agronomía y*

Veterinaria;

28 de julio de 1947 en La Plata, *Al entregar nombramientos a profesores de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de La Plata;*

3 de octubre de 1947, *Ante la delegación de profesores de la Universidad de Buenos Aires;*

14 de noviembre de 1947, *Al ser nombrado doctor honoris causa por su obra a favor de la cultura nacional;*

4 de diciembre de 1947, *Con motivo de la inauguración de la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires;*

19 de febrero de 1948, *En la asunción al cargo del primer Ministro de Educación;*

23 de febrero de 1948, *En la Universidad de Córdoba al recibir el título doctor "Honoris Causa";*

10 de agosto de 1948, *Ante las autoridades de la Unión Sindical Universitaria;*

4 de abril de 1949, *La Comunidad Organizada;*

13 de abril de 1949, *En el acto de honor a los delegados al I Congreso Argentino de Filosofía;*

2 de julio de 1949, *En la comida de camaradería realizada con motivo de la normalización institucional de las universidades;*

Clausura del Primer Congreso de la Confederación General Universitaria;

29 de noviembre de 1950, *En el Teatro Colón de Buenos Aires;*

3 de diciembre de 1950, *Ante los delegados al Primer Congreso de la Confederación General Universitaria;*

1 de junio de 1951, *En el Acto de la Facultad de Derecho ante estudiantes de Ciencias Económicas;*

5 de noviembre de 1952, *Ante alumnos de la Universidad de la Ciudad Eva Perón;*

7 de noviembre de 1952, *Ante estudiantes universitarios latinoamericanos;*

7 de noviembre de 1952, *En la facultad de derecho y ciencias sociales;*

11 de noviembre de 1954, *En la facultad de derecho y ciencias sociales.*